

taban comedias imitadas de Plauto, dándose al poeta mucha mas libertad y mas ensanche de lo que á los oídos de un vicario de Cristo convenia. Mas dejaremos para su tiempo y lugar semejantes consideraciones. Otro cardenal (el Trissino), publicaba su *Italia liberatta da i Gotti*, que aunque no de un gran mérito, contribuyó al aumento de la riqueza literaria. Al mismo tiempo que tanto se distinguian los poetas, tambien brillaban los prosistas. Guichardini, Giannone, Paulo Jovio y otros, aspiraban á imitar en sus producciones históricas á los Herodotos y los Tito-Livios, y empezaron la nueva época de los historiadores.

Entre los grandes ingenios de aquel tiempo se debe un lugar distinguido á un hombre célebre por producciones igualmente que por las grandes vicisitudes de su vida pública; un hombre que hizo grandes servicios, y desempeñó comisiones importantes y sumamente delicadas, que estuvo en cárceles y sufrió tormentos; que escribió la historia de su patria, que trabajó comentarios sábios sobre Tito-Livio, aplicados á sus tiempos, que dió lecciones de reinar á príncipes, que escribió lo mejor que se dió á luz en aquel tiempo sobre el arte de la guerra, y entre otras producciones del género festivo, compuso las dos mejores comedias de la época. El nombre Machiavelli ó Maquiavelo, como nosotros le llamamos, es grande y famoso, sin que los tres siglos que le separan de nosotros le hayan hecho perder nada de su mérito, considéresele bajo cualquiera de los conceptos en que ha brillado. Como historiador es profundo; como publicista, sagaz y conocedor de las cosas y los hombres de su tiempo; como ingenio agudo, lleno de sales, nutrido del buen gusto que animaba á los antiguos; como escritor militar, dió á entender que si no mandó ejércitos, no hubiera tal vez figurado mal á su cabeza. Sobre su tratado del Príncipe, que es una escuela de déspotas y tiranos, se formaron en la Europa diversas opiniones. Al principio se creyó de buena fé que los consejos que daba á

los príncipes eran sus propias ideas, lo que imprimió una mancha de infamia en el nombre de Maquiavelo, haciéndole pasar por factor y cómplice de todos los tiranos; con el tiempo se modificó esta opinion, y se quiso ver en el príncipe de Maquiavelo, no consejos dados de buena fé, sino verdaderas advertencias á los pueblos. En el dia tal vez revive la primera opinion, y pasa como cosa recibida que el autor expresó francamente sus ideas, y aconsejó á los príncipes lo que estaba mas en las opiniones y políticas del tiempo. Lo que aparece es que en sus acciones como hombre público se mostró equívoco, y tanto se puede creer que tuviese principios liberales, como los opuestos. Sin embargo, fué hasta cierto punto mártir de la libertad de su país (Florenca), y uno de los grandes apóstoles de la independencia de la Italia.

A España no habia llegado el tiempo de oro literario en la primera mitad del siglo XVI; tal vez no fuimos menos ricos en la última del XV. El rey don Juan II protegía las letras, y no se mostró mal poeta y trovador, distinguiéndose mas en este género que como rey y gobernante. La tierra que cultivaba con amor llevó sus frutos. Los nombres del marqués de Santillana, del marqués de Villena, de don Jorje Manrique, de don Juan de Mena, de Macías, del Bachiller de Ciudad-Real, etc., figuran todavía con gran esplendor entre nosotros. Mientras estos ingenios brillaban en el campo lozano de la literatura, escribia sobre materias eclesiásticas y civiles el obispo Tostado de Avila el prodigioso número de volúmenes, cuya vista sola agovia la imaginacion bajo el peso de tal fecundidad, quizá única entre todos los escritores antiguos y modernos. En el reinado siguiente, y en el inmediato, florecieron Hernan Perez del Pulgar, sábio coronista de los reyes Católicos, y entre otros el ingenioso autor de la tragicomedia *Amores de Calisto y Melibea*, ó sea *La Celestina*. Y mas al siglo XV que al siguiente pertenece Antonio

de Nebrija, célebre humanista historiador, filólogo, gramático, expositor sagrado, poeta, médico, una de nuestras grandes riquezas literarias.

En la primera mitad del siglo XVI descuella un poeta insigne, que fijó á tal punto la lengua de su arte, que aparecen sus obras como si estuviesen escritas de estos dias; poeta que adoptó el endecasílabo italiano como regla; poeta que en sus églogas imitó casi á la letra, é igualó en dulzura varios pasajes de Virgilio, aunque en otros no fué tan feliz, y se mostró sobre todo muy oscuro. Se presentó Garcilaso casi solo en la escena poética del principio de aquella época: no tuvo rivales ni aun participantes de su gloria. Su amigo Boscan, y cuyo nombre va asociado con el suyo, adoptó igualmente, y le sugirió la idea del verso endecasílabo. Mas no alcanzó su fama, aunque las obras de ambos se hayan publicado algunas veces juntas. Al mismo tiempo que la poesía pastoral y lírica comenzaba á florecer, salía de su cuna la dramática. Villalobos, Naharro, Timoneda y Lope de Rueda, presentaban ensayos, ya en versos, ya en prosa, ora imitando y traduciendo á los antiguos, ora imaginando asuntos nuevos; aquí en piezas de carácter y de abierta censura de costumbres, allí creando el género novelesco, á cuya invención rindieron homenaje, consagrándola como ley, los ingenios que les sucedieron. Mas á pesar de lo mucho que se adelantaba, ni en este género dramático, ni en ninguno de los que constituyen la bella literatura, si hacemos excepcion de Garcilaso, pasó la época de Carlos V de ser un simple preludio de la de su hijo.

Lo mismo podemos decir de los demas ramos del saber y la literatura, aunque con excepciones importantes. A cerca de cuatrocientos asciende el número de escritores, cuyas obras se publicaron en España desde principios del siglo XVI hasta 1556, fin de la dominacion de Carlos V. Entre ellos hay algunos que adquirieron el gran lleno de su reputacion, un poco antes ó despues de

dicha época; mas los incluimos, por haber tenido lugar en ella la publicacion de alguna ó la mayor parte de sus producciones. Pertenecen á la primera clase, entre otros, el historiador y cronista Hernando del Pulgar, Rodrigo Cota, ya citados; y sobre todo, la grande gala española literaria, el gran monumento de lo que entonces se sabia; á saber: Antonio de Lebrija, nacido en 1444, y fallecido en 1522. Así como hemos insinuado, pertenece mas al siglo XV que al siguiente.

Entre estos escritores se encuentran cultivados casi todos los ramos del saber y la literatura en sus diversos géneros. En ellos hay historiadores, médicos, juristas, matemáticos, astrónomos, poetas en latin y en castellano, traductores tanto de italianos como de clásicos, griegos y latinos. Los mas pertenecen á la clase sagrada y religiosa; ya como teólogos dogmáticos, ya como expositores, ya como controversistas, género tan cultivado en aquella época de contiendas religiosas. Dejando á parte esta clase de autores religiosos, se distinguen entre los escritores de aquella época, los nombres de Perez del Pulgar, Rodrigo Cota y Antonio de Lebrija, ya citados; los de Alonso de Ojeda, Francisco de Gomorra y Gonzalo de Oviedo, historiadores y cronistas de las Indias; de Bernal Diaz del Castillo, historiador de la conquista de Méjico, obra preciosa, por haber sido el único testigo ocular narrador de aquella empresa de Florian de Ocampo, que comenzó la crónica general de España, continuada por Morales; de Alfonso de Ulloa (1), historiador de Carlos V y de su hijo; de Alonso Herrera, sábio escritor de agricultura; de Andrés Laguna, sábio médico, ilustrador de Dioscorides, y autor de muchas obras en su ramo; de Alonso Garcia Matamoros, célebre humanista, que escribió varios tratados sobre la oratoria; de Alfonso de Orozco, que, como excepcion de regla, mencionamos, por la profusion de sus escritos religiosos;

(1) Su nombre pertenece mas al reinado de Felipe II que al de su padre.

de los Argensolas, ya algo conocidos en aquella época (1); de Alvaro Gomez de Castro, biógrafo del cardenal Jimenez de Cisneros; de Alvaro Gomez de Ciudad-Real, historiador y poeta (2); de fray Bartolomé de las Casas, tan conocido por sus obras en favor de los indios; de fray Bartolomé de Carranza, que aunque teólogo, mencionamos, en atención á lo ruidoso de su nombre en tiempo de Felipe II; de los santos Ignacio de Loyola y Francisco de Borja, que insertamos por la misma causa; de Diego Cobarruvias y Leiva, insigne jurisconsulto; de Diego Gracian de Alderete, traductor de Jenofonte, Plutarco y Tucídides, historiador, además, y autor militar; de Diego Gomez de Ayala, traductor de Sanazzaro, é imitador de Bocacio; de fray Domingo de Soto, teólogo que tambien mencionamos, por haberse hecho célebre en el concilio de Trento; de Feliciano de Silva, escritor de caballeria andante; de Fernando de Córdoba, hombre sapientísimo, que escribió de casi *omni scibili*; de Hernan Cortés, que tambien escribió cosas de Indias; de Fernando Magallanes, que nos dejó el diario de su navegacion; de Fernando Nuñez de Guzman, traductor en latin de la griega version de los Setenta; de Francisco de Encinas, traductor del Nuevo Testamento del griego al castellano; de Gerónimo de Chaves, matemático y cosmógrafo; de Gerónimo Sampere, autor de la Carolea, y poeta en verso heroico; de Gerónimo de Zurita, analista de Aragon; de Gerónimo Urrea, historiador humanista, escritor militar, traductor del Ariosto; de Hugo de Urries, traductor de Valerio Máximo; de Juan Strany, expositor de Plinio y Séneca; de Juan Ginés de Sepúlveda, historiador, filósofo, matemático, humanista y jurisconsulto; de Juan Luis Vives, escritor de *omni scibili*; de Juan de Malara, escritor dramático; de Bartolomé de Torres Naharro, Juan de Timoneda y Lope de Rueda, ya cita-

(1) Perteneeen casi esclusivamente á la siguiente.

(2) Pertenece mas al siglo XV.

dos (1); de D. Lorenzo de Padilla, anticuario, historiador, geógrafo; de Martin Cortés, cosmógrafo y navegante; de Miguel de Urrea, traductor de Vitrubio; de San Pedro de Alcántara, de Pedro Ciruelo, lógico, matemático y astrólogo; de Pedro Mejía, historiador y helenista; de fray Francisco de Valverde, historiador de las guerras de América; de Alfonso de Córdoba, doctor en artes y medicina, que publicó tablas astronómicas; de Alfonso de Fuentes, poeta humanista, astrónomo y astrólogo; de Alfonso de Salmeron (2); de fray Antonio Guevara, cronista de Carlos V; de Antonio de Torquemada, autor del libro de caballeria de Olivante de Laura; de Bernardo de Vargas, escritor del mismo género (D. Cirongillo de Tracia); de Francisco Sanchez (Brocense) (3); de Gonzalo Perez, traductor de la Odisea de Homero del griego al castellano (4).

Se vé por esta corta enumeracion á que pudiéramos dar muchísimos ensanches, que dejando á parte la teología y demas ciencias religiosas y eclesiásticas, casi todos los ramos del saber y la literatura se publicaban en España en la época de Carlos V. (5).

Si pasamos á Francia, encontraremos sobre agricultura mas esterilidad que en nuestra patria. En los siglos XV y XVI fuimos, sin duda, mas ricos que ella, en todas clases de literatura. Sus poetas, sobre todo en la primera mitad del siglo de que hablamos, fueron pocos, y apenas ya leídos, si exceptuamos tal vez á Clemente Marot, del que en otro capítulo hablaremos. Francisco I protegia las letras, aunque probablemente no merece el título de padre suyo, que algunos le rega-

(1) Estos dos últimos pertenecen mas al reinado de Felipe II que al de su padre.

(2) No se imprimieron sus obras hasta en el reinado de Felipe II.

(3) Perteneecen mas al reinado de Felipe II.

(4) Idem.

(5) Véase la biblioteca nueva de D. Nicolás Antonio.—Al fin de esta obra se dará un catálogo por orden alfabético, de los escritores, artistas y mas personas de gran nombre que florecieron en España durante el siglo XVI.

lan. El mismo era poeta, y hacia versos. Entre los prosistas sobresalen Amyot, que tradujo á Plutarco, y las pastorales de Longo; la reina de Navarra, hermana de Francisco, que publicó cuentos aun leídos, y apreciados en el día con el nombre de los cuentos de la reina de Navarra; y sobre todos, el famoso Rabelais, cura de Meudon, que en estilo original, y bajo el manto de ficciones alegóricas, hizo tanta burla de casi todas las cosas de su siglo. La lengua francesa de aquel tiempo distaba mucho del estado en que la vemos en el día. Apenas estas obras se comprenden sin glosario explicativo, en lugar de que las nuestras de la misma época, son para nosotros tan claras, á excepcion de alguna que otra voz caída ya en desuso, y de algunos giros de frase tambien condenados al olvido.

En Inglaterra y en Escocia todavía encontraremos mas esterilidad que en Francia. Ni poetas ni prosistas de aquella época tienen hoy un nombre y fama en Europa. De esta regla se puede presentar como excepcion á Tomás Moro, tan conocido en el mundo literario por su Utopia, y en la historia por haber preferido un cadalso á la retractacion de sus ideas religiosas. Tambien Enrique VIII figura en el mundo literario por un libro de controversia mas famoso por el nombre de su autor, que por su mérito, á lo que dicen los inteligentes.

En general los grandes escritores de aquella época tanto en Inglaterra, como en Escocia, como en los Países-Bajos, como en Alemania, tienen tal conexión con las controversias religiosas que entonces se agitaban, que solo se podrá hablar de ellos cuando se trate esta materia. Tanto dentro de estas como fuera, aunque su carácter fue siempre muy ambiguo, se puede considerar como una gran lumbrera literaria al sabio Erasmo, holandés, autor de muchas obras sagradas y profanas, gran teólogo, gran crítico, grande humanista, helenista distinguido, muy zeloso de la restauracion de los tesoros de la antigüedad, traductor de algu-

nos padres de la iglesia griega, y que por haber escrito casi siempre en latin, y no tener residencia fija en parte alguna, se puede considerar como un hombre sin mas nacionalidad que de europeo.

No terminaremos este artículo relativo al saber de la primera mitad del siglo XVI, sin consagrar algunas líneas á lo que sin duda debió de contribuir al aumento de sus luces; queremos hablar de los descubrimientos, peculiaridad tan gloriosa y distintiva de la época. Increíble parece que desde 1492 en que Colon aportó por primera vez á la isla de San Salvador, apenas se pasó medio siglo sin que se hubiesen descubierto, recorrido y conquistado en el nuevo continente mas regiones que lo que abraza el triple de la superficie de la Europa; y no olvidemos que casi al mismo tiempo que conquistaba Cortés el imperio Mejicano, descubria Magallanes el estrecho de su nombre; llegaba á las Indias Orientales por el rumbo del Poniente, tal vez el mismo objeto que Colon se propuso en un principio, y siguiendo siempre la misma direccion, tuvo uno de sus navíos, mandado por el español Sebastian de Elcano, la gloria de ser el primero que recorrió toda la circunferencia de la tierra. Por fabulosas tendríamos aquellas expediciones y conquistas, si no hubiesen sido como de ayer, si los mismos resultados materiales no fuesen pruebas evidentes de los hechos. ¿Qué eran estos otros hombres que tanto osaban y emprendian? mas todo lo explica el corazon humano devorado de pasiones, ardiendo en deseos de fama, devorado de ambicion, sediento de oro, á quien se abria en el nuevo mundo un campo de fortuna, cerrado tal vez por falta de nacimiento ó de favor en el antiguo. Así se comprenden aquellas expediciones gigantes y osadas, emprendidas con tan escasos medios, aquellas rivalidades de los mismos jefes y caudillos, aquellas guerras civiles que en medio de las mismas conquistas se encendian. Conquistó el imperio Mejicano Hernan Cortés contra la voluntad y en completa rebel-

dia contra el gobernador de Cuba; fué ajusticiado Nuñez de Balboa por los mismos suyos, despues de haber descubierto el mar del Sur; y Pizarro y Almagro se hicieron la mas cruda guerra despues de apoderados del vasto y opulento imperio de los Incas. A una de estas escisiones se debió el descubrimiento de todo el pais que media entre la Florida y el Norte del imperio Mejicano. Por otra separacion de las tropas de Pizarro en desidencia el mismo de su jefe principal, descubrió Orellana el rio de las Amazonas; y embarcándose en él sin saber su direccion, descendió mas de ochocientas leguas, abriéndose paso por medio de salvajes, hasta que se vió, con gran sorpresa suya, en las costas del Atlántico. Por un efecto de igual desavenencia se conquistó á Chile. Asi por una mezela y casual combinacion de valor, de audacia, de rivalidad y de discordia, desde el Misísipi hasta el paralelo de la embocadura del rio de la Plata, todas las regiones á donde habian llevado su planta aquellos impávidos aventureros, estaban ya por los años de 1542 sujetas á la corona de Castilla.

CAPITULO VIII.

Contiendas religiosas en la época de Carlos V.—Lutero y Alemania.—Dietas.—Protestantes.—Confesion de Augsburgo.—Guerra de los paisanos.—Anabaptistas.—Interim.—Tratado de Passau.—Primer concilio de Trento.

No sin gran recelo entramos en un asunto tan de suyo delicado, donde es difícil acertar por circunspeccion y prudencia que se observen. Es triste para un historiador encontrarse con terrenos resbaladizos, con hechos desagradables, mas de cuya existencia no es posible admitir la menor duda. No tocaríamos esta parte de las contiendas religiosas del siglo XVI, si en sus anales no hiciesen un papel tan distinguido. Mas creeríamos dejar incompleto el bosquejo que tenemos entre manos, si pasá-

semos por alto de acontecimientos importantes que influyeron en los destinos de tantas naciones de Europa y aun fuera de nuestro continente. Cumpliremos pues, aunque á pesar nuestro, con el deber de historiadores, penetrados de nuestra incompetencia para ser otra cosa en la materia, que expositores simples de hechos. Narraremos, no demostraremos. Hablaremos de controversias, de excisiones, de guerras religiosas como puntos puramente históricos. Como tales, haremos mencion de hombres, que sin pensarlo ellos mismos, sin prepararse á ello, por una casual combinacion de circunstancias, se hicieron célebres en el mundo, alteraron sus creencias, hombrearon, siendo de una condicion obscura, con los mismos reyes, y en ciertos casos triunfaron de su política, del brillo de su magestad, de la fuerza positiva de sus armas.

Inmediatamente que un dogma teológico ó religioso se establece, surgen en derredor explicaciones y comentarios, que si unos se atienen á su espíritu y contribuyen á mantener la unidad en el cuerpo de creyentes, se alejan otros de él, formando bandos ó escisiones que muchas veces sin respeto á la conciencia ajena se aborrecen y combaten mutuamente. Cuanto mas superiores son estos dogmas ó creencias á nuestra comprension, mas campo abren á sutilezas, á sistemas ingeniosos, á la ambicion del amor propio, que tanto gusta de lucir y abrirse un camino que el vulgo no conoce, para captarse despues su admiracion, poniéndose á tanta altura de su limitada inteligencia. No se vé, no se ha visto otra cosa, en cuantos sistemas religiosos aparecieron en varios puntos y en diversas épocas. Todas tienen y tuvieron sus escisiones, sus heregias, sus sectas, que se han mirado mutuamente con mas ó menos espíritu de tolerancia, segun la naturaleza de la disputa y los intereses que promueve. No todos los judíos, ni todos los mahometanos, ni todos los adoradores de Brama, piensan absolutamente las mismas cosas, ni están completa-